

Envidia y ego v/s humildad

¿Por qué me he decidido a escribir sobre este tema? Porque creo que hace falta. Parece mentira, pero creo que si la envidia y un ego inflado fueran como "la tiña" ya estaríamos todos "tiñosos". No exagero.

¿Cuándo irá a ser el día en que "los colegas de actividad", como somos todos los cuartetos, nos llevemos bien y nos veamos como colaboradores y no como competidores? No hay nada malo con una competencia sana y constructiva porque nos ayuda a todos, pero cuando sentimientos de envidia son parte de la ecuación, ya la cosa se pone fea. Con quien debemos competir es con nosotros mismos para no conformarnos con lo que hacemos, sino mejorar.

¿Es raro que esto ocurra en un ambiente que se supone sea cristiano? Recuerden que el primer sentimiento de envidia comenzó nada menos que en el cielo, y fue un músico el que lo inició. Entonces ¿por qué no es posible que esto ocurra entre nosotros? Ya he hecho varias preguntas retóricas, y aquí va la última. ¿A qué se debe?

Toda persona que tenga habilidades artísticas, de cualquier índole, es muy sensible y muy sensitiva. Esto hace que su ego sea bien "quisquilloso", y generalmente es muy grande. Es por eso que los artistas chocan mucho entre ellos. Es difícil juntar a muchos artistas (cantantes) en un mismo cuarto porque sus egos son muy grandes y no caben muchos. Sin embargo, cuando en la relación de los cantantes hay RESPETO, y cada uno valora lo que hace el otro, se pueden unir fuerzas y hacer cosas increíbles. Piensen por un momento en todos los conciertos que los artistas ofrecen en todas partes del mundo para ayudar causas benéficas. Nadie sabe las peleas que se forman tras bastidores, pero debido al éxito que tienen, aparentemente uno de los requisitos para participar es dejar el ego en la casa.

La unión hace la fuerza. No hay ninguna duda. Y creo que los cuartetos, en vez de competir deben ayudarse mutuamente. ¿Cómo? Muy fácil: intercambiando música, criticándose constructivamente, ayudándose en casos de emergencia (por ejemplo, si un cuarteto tiene un compromiso ineludible y uno de los miembros se enferma y no puede cantar, un colega de otro cuarteto lo puede reemplazar), haciendo programas juntos, etc.

Creo que hay una sola solución para erradicar la envidia del corazón. Cuando Dios se dio cuenta de los sentimientos de Lucifer, lo expulsó del cielo. Lo mismo puede hacer con nosotros. Si vemos que ese sentimiento comienza a aflorar en nuestro corazón, la única forma de extirparlo es pidiéndole a Dios que lo haga. Para Él nada es imposible. Pero debemos pedirlo, pedirlo y pedirlo.

Hace un par de semanas estuve viendo un programa de televisión, *American Idol*, pero la versión británica, y quedé literalmente con la boca abierta cuando escuché a uno de los concursantes. Cuando lo presentaron, me pasó lo mismo que le pasó al jurado y al público, pensé que haría el ridículo porque a simple vista no parecía que podía cantar. Era un gordito muy sencillo, demasiado sencillo, un simple vendedor de teléfonos celulares. Cuando le preguntaron qué quería hacer, él dijo que quería cantar ópera. La orquestación comenzó a sonar y él estaba muy tranquilo esperando el momento de cantar. El jurado y el público esperando qué iba a salir de la boca de ese gordito. Y cuando el gordito abrió su boca y comenzó a cantar los primeros compases, el público estalló en aplausos. Terminó su actuación y comenzaron los elogios. Un miembro del jurado le dijo que definitivamente él tendría que ganar la competencia. Otro miembro del jurado le dijo que era un diamante bruto que había que pulir. Y el otro jurado, el más difícil, le dijo que era absolutamente fantástico. ¿Cuál fue su reacción? Su reacción fue lo que yo llamaría una verdadera lección de HUMILDAD para todos. Reaccionó mesuradamente, con dignidad. Reaccionó de la manera que me gustaría ver reaccionar a los cuartetos que triunfan.

Creo que la HUMILDAD es la característica más hermosa en el carácter de una persona. No en vano Jesús dijo: "Bienaventurados los pobres en espíritu (humildes), porque de ellos es el reino de los cielos." Mt. 5:3 ¿Y saben una cosa?, también podemos obtenerla sólo con pedirla. Es una promesa divina y Dios nunca falla.

Hasta la próxima.